

han puesto de acuerdo para desechar el origen sensible de las ideas. Esta es la mas santa, la mas unánime, la mas seductora protesta del espíritu humano, contra el mas grosero y el mas vil de los errores. Por lo demás, podemos aplazar la cuestion. Ya veis, señores, que estoy en estado de disminuir un poco el número de esos nombres respetables de que me hablábais, caballero. Por lo demás, no tengo inconveniente en reconocer algunos entre los defensores del *sensibilismo* (esta palabra ó cualquiera otra que se halle mejor se ha hecho necesaria); pero decidme; ¿no os ha sucedido nunca, ó por desgracia, ó por debilidad, el hallaros en mala sociedad? En tal caso, como sabeis, no hay mas que una sola palabra que decir SALID: mientras que permanezcáis, existe el derecho de burlarse de vos, por no decir otra cosa.

Después de este pequeño preliminar quisiera, pues, si me hicierais el honor de escogerme por vuestro introductor en este género de filosofía, que observáseis ante todo, que toda discusion sobre el origen de las ideas es sumamente ridicula, mientras que no se decida la cuestion sobre la esencia del alma. ¿Os permitirian en los tribunales pedir ó reclamar una herencia como pariente, mientras que fuere dudoso que lo sois? Pues bien, señores, hay de la misma manera en las discusiones filosóficas cuestiones, que los hombres de ley ó legistas llaman prejudiciales, y que deben ser absolutamente resueltas, antes que se permita pasar á otras. Si el apreciable santo Tomás tiene razon en estos hermosos versos.

Por su alma vive el hombre
Y el alma es el pensamiento.

Todo queda dicho; porque si el pensamiento es la esencia, pedir el origen de las ideas, es pedir el origen del origen. Ved lo que nos dice Condillac. *Yo me ocuparia del espíritu humano, no para conocer la naturaleza, lo cual seria temerario; sino solamente con el objeto de examinar las operaciones.* No nos dejemos engañar por esta hipócrita modestia: siempre que veais á un filósofo de la última época humillarse respetuosamente ante cualquier problema diciéndoos, *que la cuestion es superior á las fuerzas de la comprension humana; que no se encargará de resolverla, etc.* estad seguro de que al contrario tiene el problema por demasiado claro, y que quiere dejarlo á un lado para conservar el derecho de *oscurecerlo*. No conozco uno solo de estos señores á quien poder tributar el sagrado titulo de *hombre de bien*. Aquí teneis un ejemplo: ¿por que se ha de mentir? ¿Por qué se ha de decir que no quieren fallar sobre la ciencia del alma, mientras que

fallan ó resuelven sobre el punto capital, muy espresamente sosteniendo, que las ideas nos vienen por los sentidos, lo que manifiestamente arroja el pensamiento de la clase de los espíritus? Por otra parte, yo no veo que la cuestion de la eventualidad del pensamiento tenga mas dificultad que la de su origen que se acomete tan valerosamente. *¿Se puede concebir el pensamiento como accidente de una sustancia que no piensa? ó bien, ¿se puede concebir el accidente-pensamiento conociéndose á si mismo, como pensando y meditando sobre la esencia de un objeto que no piensa?* Ved aqui propuesto el problema bajo dos formas diferentes, y en cuanto á mi os confieso que no veo en él ningun imposible; pero en fin se puede muy bien pasarlo en silencio, á condicion de convenir y advertir, aun á la cabeza de toda obra sobre el origen de las ideas, que no se dá sino como un simple juego de talento, por una hipótesis enteramente aérea, pues que la cuestion no es seriamente admisible, hasta que la precedente no esté resuelta. Pero tal declaracion hecha en el prefacio acreditaria muy poco al libro; y el que conoce á esta clase de escritores no esperará este rasgo de probidad.

Os hacia observar en seguida, caballero, un insigne equívoco que está en el titulo mismo de todos los libros escritos en el sentido *moderno* sobre el origen de las ideas, puesto que esta palabra *origen* puede igualmente indicar la causa solamente ocasional y escitatriz, ó la causa productiva de las ideas. En el primer caso, ya no hay disputa, pues que es supuesto que precisten las ideas; en el segundo, tanto vale sostener precisamente, que la materia de la chispa eléctrica, es producida por el escitador.

Indagariamos en seguida por qué se habla siempre del origen de las *ideas* y nunca del origen de los *pensamientos*. Es preciso que ecsista una razon secreta de la preferencia que constantemente se dá á una de estas espresiones mas que á la otra; este punto no tardaria en aclararse; entonces yo os diria valiéndome de las mismas palabras de Platon, que siempre cito con gusto: *¿Entendemos vos y yo una misma cosa por esta palabra pensamiento?* En cuanto á mi el pensamiento ES EL DISCURSO QUE EL TALENTO TIENE CONSIGO MISMO (1).

Esta sublime definicion os demostraria por si sola lo que os decia ahora mismo: que la cuestion del origen de las ideas, es la

(1) Τὸ δὲ διανοεῖται ἢ ὀπὲρ ἐγὼ καλεῖς;... λόγον ὃν αὐτῇ ὥρὸς αὐτῆν ἡψυχῇ διεξέρχεται. (Plato. in Theat. Opp., t. II, p. 150—151.)

Verbo, palabra y razon es una misma cosa. (Bossuet vi, contra los protestantes, n.º 48), y si este verbo, esta palabra, esta razon es un ser, una hipostasis real, en la imagen lo mismo que en el original, por eso es por lo que está escrito *dic verbo* y no *dic verbum*.

misma que la del origen de la palabra; porque pensamiento y palabra no son mas que dos sendos sinónimos; no pudiendo pensar la inteligencia sin saber que piensa, ni saber que piensa sin hablar porque es preciso que diga: *yo sé*.

Que si algun iniciado en las doctrinas modernas os dice que *hablais* porque os han hablado, preguntadle (¿pero os comprenderá?) si el *entendimiento* á su parecer es lo mismo que la *audicion* ó acto de oír; y si cree que para *entender* la palabra basta percibir el ruido que hace al oído? Por lo demas, dejad si gustais á un lado esta cuestion. Si quisiéramos profundizar la principal, me apresuraria á presentaros un preliminar bien esencial; y es el de convenceros que despues de tantas disputas, aun no se han entendido acerca de la definicion de las *ideas innatas*. ¿Creeriais que Locke no se ha tomado la molestia de decirnos lo que entiende por esta palabra? Sin embargo nada es mas cierto. El traductor frances de Bacon, declara burlándose de las *ideas innatas*. Que confiesa que no se acuerda de haber tenido en el seno de su madre, conocimiento del cuadro de la hipotenusa. Ved ahí un hombre de talento (porque Locke lo tenia en alto grado), que hace entender á los filósofos espiritualistas que un *foetus* en el seno de su madre, sabe las matemáticas, ó bien que podemos saber sin aprender; es decir, de otro modo, aprender sin aprender, y que ahí está lo que los filósofos llaman *ideas innatas*. Un escritor bien distinto y de una autoridad muy diferente, que hoy hace honor á la Francia por sus grandes talentos, ó por el noble uso que sabe hacer de ellos, ha creido argumentar de una manera decisiva contra las *ideas innatas* preguntando. «¿Cómo habiendo Dios gravado tal ó cual idea en nuestro espíritu, podia el hombre conseguir el borrarla? Como por ejemplo, el niño idolatra naciendo, lo mismo que el cristiano con la *nocion inteligible* de un Dios único; puede no obstante, deprimirse hasta el punto de creer en una multitud de dioses.» ¿Cuánto tendria que decirnos acerca de esta *nocion distintiva* y del espantoso poder que el hombre realmente tiene de borrar mas ó menos sus *ideas innatas* y de transmitir su degradacion! Pero aténgome á demostraros aquí una confusion evidente de la *idea* ó de la simple *nocion* con la *afirmacion*; dos cosas sin embargo muy diferentes; la primera es la *innata*, y no la segunda; porque nadie creo yo se ha atrevido á decir que habia razonamientos *innatos*. El deista dice: *no hay mas que un solo Dios*, y tiene razon; el idólatra dice: *hay muchos* y se equivoca; se engaña, pero cual un hombre que se engañase en una operacion de cálculo. ¿Resultaria acaso que este careciese de la idea del número? Al contrario, es una prueba de que la posee, porque sin esta idea no tendria el honor de engañarse. En

efecto, para engañarse, es preciso afirmar; lo que no puede hacerse sin un poder cualquiera del verbo *ser* que es el alma de todo verbo (1), y toda afirmacion supone una *nocion* preexistente. No existirian, pues, sin la idea anterior de un Dios, ni teistas, ni politeistas, con mas motivo, cuanto no se puede decir ni *si* ni *no* de lo que no se conoce, siendo imposible engañarse acerca de Dios, sin tener la idea de Dios. Es por lo tanto la *nocion* ó la pura *idea* la innata, y necesariamente estraña á los sentidos, porque si se halla sometida á la ley del desarrollo, es la ley universal del pensamiento y de la vida en todos los círculos de la creacion terrestre. Con que toda *nocion* es verdadera (2). Ya veis señores que en esta gran cuestion (y bien pudiera citaros otros ejemplos), todavía no se sabe precisamente de que se trata. El último preliminar en fin, no menos esencial, seria el de que observáseis esa accion secreta que en todas las ciencias.....

EL SENADOR.

Creedme, mi querido amigo, no confieis demasiado en el borde de esta cuestion, porque se os resbalará el pie y tendremos que pasar aquí la noche.

EL CONDE.

Dios os libertará de ello, mis buenos amigos, porque estariais bastante mal alojados. No tendria á pesar de eso lástima sino de vos, mi querido senador, y de ninguna manera de este amable soldado que se colocaria perfectamente bien en un canapé.

EL CABALLERO.

Me recordais mis vivaques, pero aunque no seais militar, podríais tambien hacernos mencion de algunas noches terribles. ¡Valor, mi querido amigo! Ciertas desgracias pueden muy bien

(1) Mientras que el verbo no aparezca en la frase, el hombre no habla, ARMA RUIDO Plutarco, cuestiones platónicas, cap. ix; traduccion de Amyot.

(2) El que discurría así hace mas de diez años, no sospechaba entonces que estuviere en vísperas de ser el corresponsal, y muy luego el amigo del ilustre filósofo de quien la Francia tiene tanta razon en vanagloriarse; y que al recibir de la misma mano del vizconde de Bonald la preciosa coleccion de sus obras, tendria el placer de hallar la prueba de que el célebre autor de la *legislacion primitiva* se habia en fin colocado entre los mas respetables defensores de las *ideas innatas*. Por lo demas, solo se oye hablar aquí de la proposicion negativa que niega el origen inmaterial de las ideas. Lo demas es una cuestion entre nosotros, una cuestion de familia en la que los materialistas no deben mezclarse.

tener algunas dulzuras, yo al menos pienso así, y me atrevo á creer que participais de este sentimiento.

EL CONDE.

Ningun trabajo me cuesta el resignarme; os lo confieso, si me hallara aislado, y los golpes que me han alcanzado no me hubiesen herido mas que á mi, no miraria todo lo que ha sucedido en el mundo, mas que como un grande y magnifico teatro que enteramente me admiraria, pero es que me ha costado caro el billete de entrada!... sin embargo, no murmuro del poder adorable que ha estrechado tanto mi habitacion. Mirad como ya principia á indemnizarme, puesto que me hallo aqui, y que me ha dado tan liberalmente unos amigos como vosotros. Por otra parte, es preciso saber salirse fuera de sí mismo, y elevarse bastante alto para ver el mundo en vez de no ver mas que un punto. Jamás pienso sin admiracion en ese torbellino político que ha venido á arrancar de sus sitios á millares de hombres destinados á no conocerse nunca para hacerlos rodar juntos como el polvo de los campos. Aqui estamos tres, por ejemplo, que habiamos nacido para no conocernos nunca: sin embargo nos hemos reunido, conversamos; y aunque nuestras cunas hayan estado tan distantes, puede que se toquen nuestros sepulcros. Si la mezcla de los hombres es cosa notable, la comunicacion de las lenguas no lo es menos. Yo recorria un dia en la biblioteca el *Museum Sini-cum* de Bayer, libro que segun creo, es ya poco comun, y que pertenece mas particularmente á la Rusia, pues que el autor, de asiento en aquella capital, imprimió alli su libro, hará cosa de ochenta años. Me quedé sorprendido de una reflexion de este escritor sabio y piadoso. «Todavía no se conoce, dice, de qué sirven nuestros trabajos sobre las lenguas; pero presto se distinguirá. No es sin un gran designio de la Providencia, el que las lenguas absolutamente ignoradas en Europa, hace dos siglos, estén en nuestros dias, al alcance de todo el mundo. Permitido es ya, sospechar este designio; y es un deber sagrado para nosotros contribuir á él con todas nuestras fuerzas.» ¿Qué diria Bayer si viviese en nuestros dias? La marcha de la Providencia, le pareceria muy acelerada. Reflexionemos, pues, acerca de la *lengua universal*. Nunca ha correspondido mas este titulo á la lengua francesa; y lo que tiene de extraño es, que su poder parece que se aumenta con su esterilidad.

Aquellos hermosos dias pasaron: sin embargo, todos la entienden, todos la hablan; y aun casi creo que no haya un solo pueblo en Europa que no contenga algunas personas en estado

de escribirla con pureza. La justa y honrosa confianza concedida en Inglaterra al clero desterrado de Francia, ha permitido á la lengua francesa echar profundas raices. Es acaso una segunda conquista, que no ha hecho ruido porque Dios no lo hace (1), pero que puede tener consecuencias mas dichosas que la primera. ¡Singular destino de estos dos grandes pueblos, que no pueden dejar de buscarse y aborrecerse! Dios los ha colocado mirándose como dos amantes prodijiosos que por un lado se atraen y se huyen por otro, porque son á la vez enemigos y parientes (2) Esta misma Inglaterra, ha llevado nuestras lenguas al Asia, ha hecho que se traduzca Newton á la lengua de Mahomet (3), y los jóvenes ingleses mantienen las tesis en Calcuta, en lengua árabe, persa y bengala. Por su parte la Francia, que no sospechaba hace treinta años que hubiese mas de una lengua viva en Europa, las ha aprendido todas, mientras que obligaba á las naciones á aprender la suya. Añadid que los viages mas largos, han cesado de asustar la imaginacion; que todos los grandes navegantes son europeos (4); que el Oriente entero cede manifiestamente al ascendiente europeo; que la media luna oprimida por sus dos puntos en Constantinopla y en Delhi, ha de estallar necesariamente por en medio; que los acontecimientos han proporcionado á la Inglaterra mil y quinientas leguas de fronteras con el Thibet y la China, y tendreis una idea de lo que se prepara. El hombre con su ignorancia, se engaña muy á menudo en los fines y en los medios, en sus fuerzas y en la resistencia, en los instrumentos y en los obstáculos. Tan presto quiere cortar una encina con un cortaplumas, y tan pronto arroja una bomba para romper una caña, pero la Providencia no anda

(1) *Non in commotione Dominus.* III Reg. xix, 2.

(2) «Vosotros sois á lo que creo, *gentis incunabula nostræ* y siempre la Francia ha ejercido para la Inglaterra, una fuerza moral mas ó menos fuerte. Cuando el manantial que poseeis quede obstruido é encenagado, las aguas que de él emanan, muy pronto agotadas en Inglaterra, ó bien perderán su claridad, y puede ser que lo propio suceda á todas las demas naciones. De aquí resulta, segun mi modo de ver, que la Europa está muy interesada en todo lo que pasa en Francia.» (*Burke's Reflec. on the Revol. of France.* London. Dotley. 1793. in-8. ° p. 118 119.) Paris es el centro de la Europa. (El mismo, *Cartas á un miembro de la Cámara de los Comunes*, 1797. in-8. ° p. 18.)

(3) El traductor que ha escrito casi bajo el dictado de un astrónomo inglés, se llama Tuffuzul-Hussein, Khan. Boerhave ha tenido el mismo honor. (*Sir Will. Jones's works*, in 4. ° tomo 3. p. 370. Suplemento, tomo I, p. 278, tomo II, p. 922.)

(4) Véase *Essays by the students offort Willian ni Bengal etc.* Calartta. 1802.

Saint Martin ha observado que todos los grandes navegantes son cristianos; lo mismo tiene.

nunca á tientas, y no agita en vano al mundo. Todo anuncia que caminamos á una gran unidad, á la que debemos *saludar de lejos*, sirviéndome de una espresion religiosa. Estamos por desgracia muy justamente quebrantados ó abatidos, pero si mis ojos, aunque muy miserables, son dignos de penetrar los secretos divinos, no estamos *abatidos* mas que para estar *mezclados*.

EL SENADOR.

O mihi tan longæ maneat pars ultima vitæ.

EL CABALLERO.

Espero que permitireis al soldado que tome la palabra en francés.

Acorred y volad horas pesadas,
para que lleguen otras retardadas.

VELADA TERCERA.

EL SENADOR.

Hoy principiaré, yo, la conversacion, mi querido Conde, consultándoos una dificultad, con el Evangelio en la mano; ya veis que esto es muy serio. Cuando los discipulos del hombre-Dios le preguntaron si el ciego de nacimiento que encontraron á su tránsito, estaba en aquel estado por sus propios crímenes, ó por los de sus parientes, el Divino Maestro les respondió: *No es porque haya pecado ni tampoco los que le dieron el ser*, (es decir, no es su estado, consecuencia inmediata de haber cometido él ni sus padres crimen alguno), *sino para que el poder de Dios resalle mas en él*. El P. de Ligni, cuya obra escelente conoceis sin duda, ha visto en la respuesta que acabo de citaros una prueba de que todas las enfermedades no son resultado de un crimen: ¿Cómo entendeis ese texto?

EL CONDE.

De la manera mas natural y sencilla. Primeramente os ruego que observeis que los discipulos se atenan á una ú otra de estas dos proposiciones: *Que el ciego de nacimiento sufría el castigo de sus propias faltas, ó de las de sus padres*; lo que concuerda maravillosamente con las ideas que os he espuesto sobre este punto. Observo en segundo lugar, que la respuesta divina, no presenta mas que la idea de una simple acepcion que la ley confirma, en vez de quebrantar. Comprendo muy bien que esta *ceguera*, no podia tener otro objeto que el de la manifestacion solemne de un poder que venia á cambiar el mundo. El célebre Bossuet de Génova ha deducido del milagro obrado en el ciego de nacimiento materia para un capitulo in-